Pablo y Roma



**«En primer lugar, por medio de Jesucristo
doy gracias a mi Dios por todos ustedes,
pues en el mundo entero se habla bien de su fe».
Romanos 1: 8**

Palabras antiguas. Relevancia moderna

Sábado
26 de junio

INTRODUCCIÓN

Romanos 1: 1-8

Pablo el gran apóstol, misionero y predicador del evangelio de Jesús, poseía y atesoraba un plan y una esperanza. En dicho plan, la recién establecida iglesia cristiana debía ser una pieza clave en Roma y un punto de partida para la predicación del evangelio en toda Italia y en España.[1]

En el tiempo de Pablo, Roma era la capital del mundo conocido, así como el destino final para todos los que eran parte del Imperio Romano. El ministerio de Pablo se llevó a cabo mayormente en lugares donde Jesús no había predicado (Rom. 15: 20), de modo que Pablo mismo daba cumplimiento a Isaías 52: 15. «Los que nunca habían recibido noticia de él, lo verán; y entenderán los que no habían oído hablar de él». (Rom. 15: 21).

Cuando llega a Corinto, Pablo tuvo tiempo para considerar sus planes futuros en cuanto a ejercer su ministerio en Roma. Es entonces que redacta la carta a los Romanos con el propósito de allanar el camino para su visita futura.[2] Pablo no solamente escribió con el propósito de establecer vínculos con los cristianos de Roma, sino también para manifestar claramente los principios del evangelio de Jesucristo y su posición personal respecto a los principales puntos de contienda entre las iglesias judías y las gentiles de aquel tiempo.

Aunque la carta de Pablo fue redactada específicamente para la iglesia cristiana de Roma, su mensaje tiene una impactante relevancia para nuestra experiencia cristiana actual. Las declaraciones en blanco y negro en dicha carta, describen el carácter del verdadero cristiano que ha nacido de nuevo del agua y del espíritu (Juan 3: 5).

Hay mensajes en esta antigua carta que podemos aplicar a nuestras propias vidas.

Se nos dice que debemos «andar en novedad de vida» (Rom. 6: 4), sabiendo que el «viejo hombre» ha sucumbido (vers. 6). Asimismo el apóstol afirma: «Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús» (Fil. 1: 6).

No importa el idioma, el país o la raza; hay mensajes en esta antigua misiva que podemos aplicar a nuestras propias vidas, con el fin de convertirnos en los cristianos que Pablo describe en Romanos 1: 8. «En primer lugar, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por todos ustedes, pues en el mundo entero se habla bien de su fe». Mediante la lectura acompañada de oración de una de las más importantes declaraciones de fe de Pablo, redactada bajo la inspiración del Espíritu Santo, podremos abrir aún más nuestros ojos y mentes a la plenitud de la vida en Cristo Jesús.

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 278.
2. *Ibíd.*

Monique Johnson, Kiev, Ucrania

Domingo
27 de junio

La gente: el gran amor de Pablo

LOGOS

Hechos 28: 17-31;
Romanos 1: 7; 15: 14, 20-27;
Efesios 1; Filipenses 1: 12

El amor por la gente (Hech. 28: 17-31; Rom. 3: 9; 15)

Muchos aceptan que la Carta a los Romanos fue escrita en Corinto durante la estadía de Pablo en aquel lugar, en su tercera gira misionera, antes de que Pablo visitara a Roma. Él les escribe a dos grupos definidos que residían en Roma: a los creyentes cristianos y a los judíos escépticos. No obstante, su mensaje es el mismo: «La salvación mediante la fe en Jesús».

Pablo estaba firmemente arraigado en su herencia hebrea y había luchado sin desmayar en contra de la primitiva iglesia cristiana, antes de su notable conversión. Su misión se hizo más abarcante con el fin de incluir a toda persona, una vez que sus ojos fueron abiertos al amor de Cristo por él y por el mundo. Para Pablo, ese amor por la gente iba más allá de los creyentes cristianos para incluir a su pueblo, los judíos. Gran parte del libro de Romanos está permeado de una súplica a los escogidos, señalados y apartados por Dios.

Sin embargo, en el que resultó ser su último viaje misionero, los judíos se amotinaron en Jerusalén, acusando a Pablo de estar desviando a la gente del judaísmo. Pablo fue apresado y encarcelado por ellos, y aun así sufría por sus compatriotas judíos: «En esta carta, Pablo expresó libremente su preocupación por los judíos. Siempre, desde su conversión, había anhelado ayudar a sus hermanos judíos a obtener una clara comprensión del mensaje evangélico. "Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios, es por la salvación de Israel"».[1]

Cuando Pablo hablaba, la gente prestaba atención.

En sus viajes, Pablo testificó, sirvió y ministró a un sinnúmero de personas. En todo momento, les mostró el camino al cielo, al Salvador.

La gran idea (Rom. 1, 8; Efe. 1)

No importa quién seas. Cristo te ama y murió por ti. Pablo disfrutaba al compartir este sencillo mensaje. Claro, había más detalles que desmenuzar en unión de sus lectores, pero la gran idea era muy sencilla: La salvación se obtiene únicamente a través de Jesucristo. Esa fue la idea que lo motivó a ir a Roma. Ese era el mensaje que estaba predicando cuando una turba de iracundos judíos se amotinó en Jerusalén. Ese era el mensaje que predicó durante su última gira misionera. En todo lugar que Pablo visitó, las personas se le acercaban a causa de su Salvador. «A través de todos los siglos, la gran verdad de la justificación por la fe ha subsistido como un poderoso faro para guiar a los pecadores arrepentidos al camino de la vida».[2]

Uno de las características de Pablo era su inclinación didáctica. En vez de mostrarles a Jesucristo deseaba más bien enseñar a sus oyentes, sin importar el medio en que se encontrara. Tanto así, que en ocasiones hablaba durante largas horas, algunas veces

hasta avanzada la noche, tan solo para explicarles aquel gran concepto: El inefable amor de Dios por nosotros.

El libro de Romanos está repleto de referencias al Antiguo Testamento. Pablo se goza al vincular la historia y la fe de su pueblo con el mensaje de Jesucristo, apoyándose en su herencia judía.

Puertas abiertas (Rom. 3: 21-31; Efe. 1; Fil. 1)

Roma era el centro del mundo conocido en aquel tiempo, y en cierto sentido este hecho abría numerosas puertas. Cuando Pablo hablaba, la gente prestaba atención. En todo lugar que Pablo visitaba, lo que compartía respecto a Jesucristo y a la salvación ofrecida mediante su sangre, tocaba los corazones. Dondequiera que iba había puertas abiertas, obviamente preparadas por el Espíritu Santo, para ministrar a aquellos que se interesaban en escuchar acerca de la gracia redentora de Jesús.

Un aspecto importante del mensaje de Pablo en Romanos, es que el evangelio debía incluir a los gentiles. «En su Epístola a los Romanos, Pablo expuso los grandes principios del Evangelio. Declaró su posición respecto a las cuestiones que perturbaban a las iglesias judías y gentiles, y mostró que las esperanzas y promesas que habían pertenecido una vez especialmente a los judíos, se ofrecían ahora también a los gentiles».[3] El tiempo era un elemento importante, y Pablo deseaba asegurarse de que lo entendían. Su único deseo era que todo aquel que leyera su carta pudiera obtener una visión clara de la salvación en Cristo y aceptarla, sin tener en cuenta quiénes podrían leer su misiva, un grupo de creyentes en Roma alrededor del año 61 d.C., o tú y yo en el siglo XXI.

Enseñando en el futuro (Rom. 16)

Aunque pudiéramos preguntar cómo era que Pablo conocía tanta gente en Roma, antes de haber visitado dicha ciudad, es claro su mensaje en el capítulo 16: él es parte de un equipo. El ministerio de Pablo incluía una abigarrada mezcla de individuos que marchaban y laboraban en unión a él: cada uno colaboraba en el trabajo misionero y en la proclamar el mensaje de salvación.

La iglesia de Roma (Rom. 16: 3-16) era una extensión de su equipo de trabajo, y él se gozaba con la idea de que iba a compartir con ellos. Pero la instrucción provista por Pablo va mucho más allá: Los versículos 17-20 parecen ser la preocupación de un padre por sus hijos: «Cuídense [...]. Apártense [...]. Sean sagaces para el bien».

Finalmente, al concluir su carta a los creyentes en Roma, les envía saludos de aquellos que se encontraban colaborando con él (vers. 21-24). Sus palabras estaban llenas de expresiones de ánimo, de alabanza y gozo. Palabras de un verdadero maestro y guía.

Cada palabra y acción de Pablo, estaban enfocadas en desarrollar discípulos de Jesucristo: individuos preparados para crecer en Jesús y para lograr el desarrollo de su reino.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes identificarte con el amor de Pablo por la gente y su anhelo por el cielo?
2. ¿Qué seguridad y ánimo te proporciona Romanos 1: 16, 17?
3. Pablo era un decidido miembro de un equipo. ¿Cómo puedes aplicar sus mensajes del capítulo 16, a tu vida?

---

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 278.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*

Julene Duerksen-Kapao, Palmerston North, Nueva Zelanda

Lunes
28 de junio

El milagro de la libertad

TESTIMONIO

Juan 8: 32-36; Romanos 8: 1-17

En un zoológico, la libertad de los animales está restringida por las jaulas. La criaturas desearían escaparse, aun cuando allí son alimentadas y cuidadas. De la misma forma, la mayor parte de la gente siente el deseo de librarse de su naturaleza pecaminosa. Sin embargo, únicamente Jesús puede sacarnos de esa «jaula». Pablo discute el tema de la pecaminosidad y la gracia de Dios que se sobrepone a la misma. La libertad de la condena del pecado es el asunto principal de Romanos 8: 1-17, un tema que intenta explicarle a la iglesia de Roma. Debido a que la carne pecaminosa es débil, no puede alcanzar las justas demandas de la ley. Por lo tanto, la condena es inevitable (Rom. 8: 1-4). Luego él afirma que la gracia de Dios es suficiente para salvar a la humanidad.

«En el cambio que se produce cuando el alma se entrega a Cristo, hay la más completa sensación de libertad. La expulsión del pecado es obra del alma misma. Por cierto, no tenemos poder para librarnos a nosotros mismos del dominio de Satanás; pero cuando deseamos ser libertados del pecado, y en nuestra gran necesidad clamamos por un poder exterior y superior a nosotros, las facultades del alma quedan dotadas de la fuerza divina del Espíritu Santo y obedecen los dictados de la voluntad, en cumplimiento de la voluntad de Dios.

»La única condición bajo la cual es posible la libertad del hombre, es que este llegue a ser uno con Cristo».[1]

Esta libertad es uno de los muchos beneficios que recibimos si permitimos que Jesús dirija nuestras vidas. «Cuando Cristo reina en el interior, hay pureza, libertad del pecado. En la vida se cumple la gloria, la plenitud, la totalidad del plan evangélico. La aceptación del Salvador produce un resplandor de perfecta paz, de amor perfecto, de perfecta seguridad».[2]

La naturaleza pecaminosa es una jaula en la que los seres humanos están atrapados.

Esa «paz perfecta» es otro beneficio que se obtiene cuando permitimos que Jesús nos guíe. Mientras él permanezca en nosotros, los muros de nuestra naturaleza pecaminosa permanecerán destruidos. Su presencia en nuestras vidas debilita su poder. No estamos bajo la ira de Dios, «ya no hay condenación para nosotros».[3]

Un tercer beneficio de permitirle a Jesús dirigir nuestras vidas, es que somos adoptados en la familia de Dios (Rom. 8: 14-17). «El pecador debe ir a Cristo con fe, aferrarse de sus méritos, poner sus pecados sobre Aquel que los lleva y recibir su perdón. Debido a esto vino Cristo al mundo. Así se imputa la justicia de Cristo al pecador arrepentido que cree. Llega a ser miembro de la familia real, hijo del Rey celestial, heredero de Dios y coheredero con Cristo».[4]

Sí, la naturaleza pecaminosa es una jaula en la que los seres humanos están atrapados. Sin embargo, en Romanos 1: 1-17 se nos ofrece la seguridad de ser libres en Cristo.

1. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 440, 441.
2. *Mensajes para los jóvenes*, p. 115.
3. D. Martin Lloyd-Jones, *Romans: An Exposition of Chapter 7: 1-8: 4: The Law—Its Functions and Limits* (Edinburgo: Banner of Truth, 1995), p. 260.
4. *Mensajes selectos*, 1: 252.

Andrew Opis, Sydney, Australia

Un hombre sorprendente. Un mensaje de vida

Martes
29 de junio

EVIDENCIA

Romanos 1: 1

Pablo se describe en Romanos como un «siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para anunciar el evangelio de Dios» (Rom. 1: 1). Y eso mismo fue. Nació en Tarso, una ciudad cerca de la costa, ubicada en una zona que es hoy territorio de Siria, el Líbano e Israel.[1] Era un centro comercial que mostraba una mezcla de culturas. Era «una ciudad cuyas instituciones unían de forma total las costumbres orientales y las occidentales».[2] En aquel escenario, Pablo debe haber estado expuesto a diversas culturas y actitudes. Él hablaba griego, arameo y latín. Había sido educado por el erudito judío y fariseo Gamaliel. Pablo era en extremo celoso respecto a la fe judía, y su diligencia y claro entendimiento le permitieron conocer las escrituras mucho mejor que otras personas de su misma edad. Por tanto, aun antes de su extraordinaria conversión (Hech. 9), parece haber sido seleccionado y habilitado por Jesús para que llevara el evangelio a gente de todo ámbito social.

Pablo era en extremo celoso respecto a la fe judía.

Después de su conversión, Pablo se dedicó por entero a compartir el evangelio con los gentiles y con todo aquel con quien se relacionara. Fue notable el celo que este «esclavo de Cristo» sentía por el cristianismo y el impacto que tuvo en quienes lo rodeaban. (*doulos* es el término griego para esclavo; también se traduce como «siervo».3)

Trece de las cartas del Nuevo Testamento fueron escritas por Pablo. El libro de Romanos fue una de esas cartas; en el mismo puede encontrarse la más completa descripción del mensaje que él predicaba. La carta fue escrita tanto para judíos como para gentiles, con el fin de que se prepararan para una visita que Pablo deseaba realizar a la iglesia en aquel lugar, en una escala del viaje que pensaba realizar a España (Rom. 15: 22-25). En esta misiva, Pablo presenta la necesidad de recibir la salvación de Dios, la nueva vida en Cristo, el plan de Dios para Israel y las normas de conducta cristiana. A lo largo de la carta se repite el tema de la salvación mediante la fe, no por las obras.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma Dios te ha llamado? ¿Qué talentos y conocimientos posees que pudieras utilizar en su servicio?
2. ¿Cómo podemos recordar que somos salvos por la fe en Jesús?
3. ¿Cómo deberíamos relacionarnos con la gente que nos rodea, mientras compartimos con ellos las buenas nuevas?

1. Thomas A. Davis, *Romans for the Everyday Man* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1971), p. 11.
2. William M. Ramsay, *The Cities of St. Paul* (Grand Rapids: Baker Book House, 1949), p. 88.
3. Davis, *op. cit*., p. 14.
4. *Special Edition Good News Bible* (Canberra: Lion Publishing, 1979), pp. 1108, 1109.

Monique Owen, Kalamunda, Australia

Miércoles
30 de junio

¡Una fe que brilla!

CÓMO ACTUAR

Romanos 1: 17; Efesios 1: 15-23

Este trimestre, confirmaremos que Pablo poseía una fe que brillaba dondequiera. Jesús dijo: si «la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve», ¿cómo podemos darla a conocer (Heb. 11: 1)?

«Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo» (Mat. 5: 14, 16).

¿Alguna noche oscura has visto el brillo de una luz en la distancia? ¿Cómo te sentiste al ver aquella luz? ¿Te gustaría ser tan amable como la tibia luz de una hoguera en una noche fría y oscura? Al menos hay tres formas para hacer que tu luz brille y que pongas tu fe en acción:

- ***Expresa tu gratitud.*** Lee Romanos 1: 8. Una vida de fe equivale a creer que Dios, mediante su gracia, ha provisto para todas tus necesidades. Lee Filipenses 4: 19. Algunas de las riquezas de la gracia divina incluyen la vida eterna, el amor, la paz y la victoria sobre el pecado. En verdad podemos entregarle a él nuestras preocupaciones y angustias, agradeciéndole a cada momento por todo lo que ya ha provisto, y por lo que nos proveerá.
- ***Comparte tu fe.*** Nada pudo apagar el entusiasmo de Martín Lutero, una vez que descubrió el remedio para su aplastante culpabilidad. Su audaz forma de compartir las riquezas de la gracia de Dios, implicaba que la chispa de la fe que brotaba de su corazón se había convertido en un fuego reavivador que se propagaría por todo el mundo. Una fe que ha sido descubierta, es una fe para compartirla. Pídele a Dios que te muestre cómo compartir las riquezas de su providencia con quienes te rodean.

La ley nos muestra lo mucho que necesitamos la gracia de Dios.

- ***Bebe agua fresca.*** Ocho vasos de agua pura al día es la cantidad que se suele recomendar. Recuerda que la cafeína tiende a deshidratar el organismo y que las bebidas gaseosas no cuentan como parte de los ocho vasos de agua.
- ***Aprende cuál es la correcta función de la ley.*** La ley nos muestra lo mucho que necesitamos la gracia de Dios. Sin embargo, observar la ley jamás nos salvará. Únicamente mediante el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros, podemos guardar la ley. Lee lo que Pablo escribió respecto a este tema en Efesios 2: 8, 9. Sin juzgar a los demás (Mat. 7: 1, 2), debemos enseñarles que tener fe en Jesús puede salvarlos, y que él restaurará su imagen en ellos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué otros pasos puedes dar con el fin de vivir por fe y reclamar la gracia de Dios en tu vida y en las vidas de aquellos con quienes estás en contacto a diario?
2. Si somos salvos por la fe, ¿cómo consideraremos el hecho de guardar la ley de Dios?

Leesa Fletcher, Taylors Hill, Victoria, Australia

Salvación gratuita para todos

OPINIÓN

Romanos 3

Algunas denominaciones cristianas enseñan que para llegar al cielo hemos de hacer penitencia por nuestros pecados. De manera similar, los judíos del tiempo de Jesús creían que al observar sus costumbres y la ley, ganaban su acceso al cielo. Esta idea pobremente concebida, les impedía considerar a la ley como un edicto de amor; creer en Cristo como el Hijo de Dios, y que el sacrificio de Jesús en la cruz, en lugar nuestro, es lo que realmente nos salva.

Debemos aceptar a todo aquel que acude a la iglesia.

Sin embargo, Pablo presenta en Romanos un cuadro claro de lo que significa ser salvo. Él afirma que es imposible borrar nuestros pecados al observar la ley, o al cumplir reglamentos y normas. Únicamente mediante el Espíritu Santo que obra en nosotros, es esto posible. Es importante que nos entreguemos a diario a la dirección divina. La salvación únicamente se obtiene mediante la fe en el sacrificio realizado por Jesús en nuestro favor. Por tanto, debemos tratar de no estorbar la fe ajena al concentrarnos en los «sí» y en los «no» de la religión, en vez de enfatizar las buenas nuevas de que la salvación se obtiene mediante la fe.

Las leyes y las costumbres sociales de los judíos les impedían creer que Jesús vino a salvarnos a todos. Los judíos creían que como pueblo escogido, ellos eran los únicos que tenían derecho a ser salvos. Por tanto, menospreciaban a los demás. Nosotros también podemos equivocarnos de la misma forma.

Hay una canción que enfoca la idea de que la salvación es para todos. En la misma se cuenta la historia de una chica con problemas, que buscaba aceptación, amor y esperanza en la iglesia. Mas bien, encuentra que el juicio se manifiesta «debajo de cada campanario, en medio de las altaneras miradas de gente altanera, que no puede ver más allá de su desdicha».*

Debemos aceptar a todo aquel que acude a la iglesia en busca de algo más profundo. Debemos mostrarles el verdadero amor y el perdón que Dios concede a cada uno de nosotros. Debemos ser cuidadosos y no juzgar a nadie por su apariencia, por su origen social o por su pasado. Recordemos que la salvación es gratuita para todos los que aceptan a Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo le presentarías el mensaje de salvación a alguien que nunca ha escuchado esta verdad? ¿Por qué no son suficientes las palabras?
2. ¿Cómo podrías presentar el mensaje de salvación mediante la fe, a alguien que quizá no cree en Dios; o que no tiene un buen concepto de las iglesias o religiones?
3. ¿Piensas que únicamente serán salvos los cristianos o los adventistas? Explícate.

---

*«Does Anybody Hear Her?» http: //www.sing365.com/music/lyric.nsf/Does-Anybody-Hear-Her-lyrics-Casting-Crowns/9B1D3B00309E8B5A4825707700105E6A (página consultada el 14 de julio, 2009).

Aleksandra Marek, Sydney, Australia

Viernes
2 de julio

Somos parte de un mismo equipo

EXPLORACIÓN

Romanos 15: 1-7

PARA CONCLUIR

A lo largo del ministerio de Pablo, observamos el sentido de urgencia de su mensaje: unámonos en la salvación que Cristo provee. Pablo fue un ejemplo vivo del peligro que implica colocar las creencias humanas respecto a Cristo, por encima de lo que Jesús nos dijo debíamos hacer. Después de su notable conversión en el camino a Damasco, Pablo entendió que no hay diferencia entre judíos y gentiles y que nuestra fe debe ser proclamada por todo el mundo. Él amaba a la gente en forma apasionada. Aunque estaba cimentado en la herencia judía, la fortaleza de su ministerio estribaba en su amor por todos, al igual que el Maestro había amado a todos mientras estuvo en la tierra.

Nosotros también tenemos la oportunidad de compartir nuestra fe con todos, desde el cartero hasta nuestros compañeros de clase. Compartir lo que creemos, no debe admitir demora alguna. Eres una parte importante del equipo de Jesucristo. ¡La salvación es para todos!

CONSIDERA

- Reunir un grupo de amigos con el fin de visitar a otros jóvenes. Investiga qué creencias, respecto a la salvación provista por Jesús y a su pronta venida abrigan. Haz planes para compartir con ellos tu amor por Jesús.
- Organizar una visita a algún comedor popular con el fin de ayudar en el despacho de alimentos. Pídele al Espíritu que te ayude a compartir con alguien tu amor por Jesús.
- Observar, cómo conviven en la naturaleza diferentes especies de animales. Asimismo observa cómo algunas no armonizan. Eso también te proporcionará una visión de la belleza del plan de Dios para lograr la unidad, y del plan del enemigo para que haya disputas y contiendas.
- Revisar algún periódico reciente, en forma física o en la Red, para determinar a cuáles titulares se les concede más espacio. ¿Acaso son aquellos que hablan de la armonía, o son los que hablan de luchas y contiendas? Trata de encontrar algún escrito positivo, respecto a algún trabajo u obra realizados por quienes laboran a favor de alguna causa.
- Escribir una carta dirigida a las generaciones futuras, respecto a tu experiencia al colaborar con otros para predicar el evangelio. Relata algunos incidentes respecto a las dificultades que enfrentaste, así como la forma en que Dios te mostró la manera de vencerlas.
- Entrevistar a cinco personas, pidiéndoles que definan el concepto de *unidad*. Comparte los resultados con tu familia o con tu clase escuela sabática. Preparar tu propia definición, en el contexto de Romanos 15: 1-7.
- Dibuja un cuadro que exprese el concepto de unidad según lo expresa Pablo en Romanos 15: 1-7. Utiliza lápices de colores o acuarelas.

PARA CONECTAR

✓ Max Lucado, *En manos de la gracia* (Caribe, 1997).

Stephanie Yamniuk, Winnipeg, Manitoba, Canadá